

San José, Costa Rica

1925

Lunes 26 de Enero

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *El Comité Internacional de Cooperación Intelectual y el Congreso Libre de Intelectuales*, por Edwin Elmore.—*Un doctorado por «derecho divino»*.—*Párrafos de oro*, por Froylán Turcios.—*El ciego de nación*, por J. Albertazzi Avendaño.—*Noticia de libros*, por R. Brenes Mesén.—*Impresiones de arte (concluye)*, por R. Yglesias Hogan.—*Página lírica de Jaime Torres Bodet*.—*Homenaje a Gabriela Mistral*.—Suplemento: *Rubayát*, por Omar Kheyyám.

El Comité Internacional de Cooperación Intelectual y el Congreso Libre de Intelectuales Latino Americanos

—Carta abierta al insigne maestro de la juventud hispanoamericana, don Enrique José Varona—

Venerado y generoso Maestro:

Esta vez—después de un lapso de tiempo en el que no ha descansado mi voluntad—me lleva hacia usted la voz de Rodó el Inolvidable. No he abandonado el proyecto, tan benevolamente acogido por usted, de reunir en un congreso libre a los pensadores de nuestra América. Y ahora, con motivo de la celebración del Centenario de Ayacucho, al disponerme a escribir una defensa de la idea—desgraciadamente, maestro, aun requieren defensa estas ideas entre nosotros!— encuentro por un feliz azar (diríase providencial) la carta de mayo 7 de 1900 donde el gran uruguayo le decía: «Tengo, además, otro propósito al remitirle a usted mi *Ariel*. Es, éste, libro de propaganda, de combate, de ideas. He querido proponer en sus páginas, a la juventud de la América Latina, una «profesión de fe» que ella puede hacer suya. Me han inspirado, para hacerlo, dos sentimientos principales: mi amor vehemente por la vida de la Inteligencia y dentro de ella por la vida del Arte, que me lleva a combatir ciertas tendencias utilitarias e igualitarias; y mi pasión de raza, mi pasión de *Latino*, que me impulsa a sostener la necesidad de que mantengamos en nuestros pueblos lo funda-

mental en su carácter colectivo, contra toda aspiración absorbente e invasora».

«Usted—agrega después Rodó en esa carta llena de emoción sencilla y noble—puede ser, en realidad, el *Próspero* de mi libro. Los discípulos nos agrupamos alrededor de usted para escucharle como los discípulos de *Próspero*».

Ha llegado el momento de conferir a los anhelos de Rodó la parte de realización de que hasta hoy han estado privados. *Ariel* ha sido, como él lo deseara, «una bandera para la juventud hispanoamericana». Pero esa juventud que supo hacer de *Ariel* un gallardo y nobilísimo pendón, es madurez ya; y como tal anhela dejar plasmada en obra definitiva y firme la substancia inefable que insitgó sus inquietudes moceriles. La genial y maravillosa obra de arquitectura espiritual bosquejada en *Ariel* no se ha iniciado; no ha sido bautizada ni reconocida exprofesamente en un Concilio autorizado y solemne de la Nueva Raza. Y he aquí que la celebración del Centenario de la gran batalla de Ayacucho nos conduce a la realización de tan significativo y trascendente acto. En este sentido hemos trabajado con ahinco algunos hombres despojados «de todo lo que el mundo llama valor»... Tal vez aún estamos lejos de



Dr. E. J. Varona

Visto por MASSAGUER